

## DANZAS Y ANDANZAS

### LOS TENIENTES VAN DE BAILE CON DON MARTIN A LA CABEZA

Es antigua y tradicional costumbre la de que los señores concejales, bien sueltos, bien en compacta y contundente comisión, visiten los bailes de máscaras, velando—velando toda la noche—por el público pudor y la privada honestidad.

Cuando los bailes están en su momento pleno—o sea aquel en que las parejas se arrullan dulcemente, y el bastonero se embae, y los profesores destemplan y corre el mosto en los reservados del ambigü—entonces, digo, aparece por la rampa de entrada la severa comisión.

Suele abrir marcha don Quintín, quien penetra, recibiendo en sus barbas de pope la caricia de incógnitas y enmascaradas beldades; luego don Ataulfo, con su legendario nombre de rey godo y cierto aire donjuanesco, que es prestigioso en los comedores de la *Valeriana*; más atrás, guardando las debidas distancias, don Guillermo, en cuya eterna coquilla parece florecer un galante pipopo; don Galo, de mirada brillante y dominante prestancia; Diez Ambrosio, quemando el castillo de fuegos de su gracioso ingenio; Mayorga con el gesto cansado de quien ha bailado ya mucho, y, por fin, don Martín con su rostro abacial de buen gastrónomo y buen tresillista.

Así entran en el Liceo. Así lo relató, con prosa llena de realismo, el mismo don Martín en la última sesión del Consistorio.

Así entran. Mas he aquí que una pasiega—ya estamos en Bretón—una gentil pasiega de pantorras duras y campesino busto, se acerca a don Martín y le brinda unas frases de soslayo.

Don Martín llama a la pareja, mas la pareja no parece, y se destacan don Galo y Diez

Ambrosio a regañar a la pasiega. Los concejales se entretienen en su amonestación, y don Martín, como el Cañizares de la zarzuela, les reclama.

—Don Martín, calma hombre, que la estamos regañando.

De aquí en adelante don Martín sufre en el dolorosísimo cumplimiento del deber. ¡Qué siglo, qué perversidad! Ora es una encapuchada que le roza el bastón mientras le deja llover un puñado de confettis; ora es alguna africana, ricamente enojada de perlas, que pasa ante los mismísimos ojos de la autoridad, reclinándose «volutosamente» sobre el áncora de un apuesto marinero.

La comisión se ha disuelto. Don Quintín alterna con los elegantes, en un palco, sin perder ápice de seriedad; don Ataulfo vigila el tocador de señoras; don Galo ríe con su brava risa de hombre homérico discutiendo con máscaras honestas y recatadas; Diez Ambrosio, en su Peña de jóvenes, embroma a las que vienen a embromar y da vueltas en el salón con el cuerpo inclinado hacia los antifaces.

Y don Martín, envuelto entre serpentinas, achuchado por las locas mundanas, aislado en el jolgorio descompuesto, escuchando frases verdes y rumores carnales, eleva al cielo su espíritu de hombre bíblico y sale violento a la calle, donde su corazón sano recibe el confortante beso de la noche casta, de la noche sagrada y solemne.

Por esto, don Martín, trueno en sesión pública contra las bacanales terrenas.

Y en sus escaños, con la cabeza baja y la conciencia alterada, escuchan la voz apocalíptica del segundo teniente, sus compañeros de comisión

## Fernando Arjona

Cruel fué el destino para con aquel amigo nuestro, y más cruel para con esta desdichada región, que tan falta está de hombres como el que murió.

Fernando Arjona era inteligente, era bondadoso, era tra-



bajador. Político nuevo y sincero, no de los que prodigan halagos fingidos ni de los que brindan protecciones ridículas, sino de los que estudian en conciencia y permanecen en digno apartamiento de las intrigas, labrándose un nombre y un prestigio.

Tenía porvenir, que era tanto como tenerlo Salamanca y Ciudad Rodrigo.

Murió García Barrado, que ya era un nombre; murió Fernando Arjona, que iba por la misma senda.

Y Salamanca, enterrada viva, debe, siquiera, recordarlos.

Así lo hace LA CIUDAD.

### A los anunciantes.

Rogamos a los señores industriales y comerciantes, que nos remiten original de anuncios para su inserción en nuestra plana, que nos permitan aplazar la publicación de los mismos hasta que, con el nuevo trimestre, aumente el tamaño de LA CIUDAD.

### ESTO ES UN ASCO

Y al decir «esto», señalamos a ese inmundo, cochino, vergonzoso camino de la Estación, y a esa asquerosa y marranísima indigna carretera de circunvalación.

¡Pobre y desdichada ciudad, colmo de agravios y de desventuras! Ciudad que soporta el cruel desprecio del Estado, y todavía, como una dócil esclava, se hace la cuenta de que no son tan duras sus desdichas.

Esto es un asco. Nosotros lo decimos en nombre de todos los que se lo callan. Esta sociedad rifeña y este abandono crónico son más elocuentes y más reales que todas las hiperbólicas y artificiosas alabanzas.

Salamanca está peor que nunca; y lo más triste es que la gente se entumece y las conciencias se acorchan y se practica la peor teoría, la estúpida teoría de la indiferencia y la resignación.

## ESTUVO EN UN "TRIS,"

### LAS ANGUSTIAS DE ISIDRO Y LA DESTEMPLANZA DEL MARQUÉS

Pues señor. Mientras en Salamanca se comentaba la amenazadora presencia de Enrique Meca frente al señor director general, y todos creían que don Isidro permanecía confiado en Madrid, sonriéndose de los radicales de colores, era el caso que en aquella Corte de los Milagros rugía la más furiosa y desatada tempestad que puede estallar en el sereno horizonte de un distrito electoral.

La tempestad bramaba en Madrid, y, en cambio, lucía espléndido y limpio el cielo salmantino, y brillaban en lo alto la estrella guiadora y amparadora del gobernador y el parpadeante lucero de don Guillermo rodeado de Manuel Millán, Devales, Pérez de la Fuente y otros satélites de menor cuantía.

Hagamos historia.

El ministro de la Gobernación, rectificando el criterio de que los alcaldes de las cabezas de distrito deben ser concedidos al diputado respectivo, se dejó alucinar por engafosas inspiraciones, y acaso complaciendo un ruego del espiritual don Antonio Palacios, acaso escuchando los ayes rencorosos y lastimeros de un tal Fresneda, es el caso que el ministro propuso el nombramiento de alcalde de Vitigudino a favor de don Ruperto Rodríguez, amigo político del

vencido caudillo señor García Cid.

El marqués de Puerto Seguro, que no es precisamente un modelo de varones pacientes y resignados, se fué a visitar a Barroso, y le dijo en romance charro:

—Señor ministro. El alcalde de Vitigudino tiene que ser don Antonio Lapuente, porque es mi candidato, y a mí no me gusta hacer el payo ni ante mis electores.

—¡Querido marqués (contéstole el gigante hombre de Estado, con ligero ceceo cordobés). Ce tratará de eso, tenga calma, ya hablaremos!

—¡Señor ministro. El día 5 se celebra elección parcial por el distrito de Salamanca; si antes de cinco días no está destituido don Ruperto, y nombrado el que indico, tendré el disgusto de renunciar mi acta y traer al Congreso la del distrito de Salamanca!

Oliva, que va al ministerio; Oliva, que pide la cabeza de don Ruperto. Visitas a Barroso, uno tras otro, los diputaditos mozos de la provincia.

Se nombra alcalde de Vitigudino a don Antonio Lapuente.

Y las nubes se deshacen, sale la ceja radiante del iris, y sobre el verde esperanza de los campos luce ante los ojos de Isidro, el glorioso sol del 29.

## GENTE CONOCIDA



Desplegando las alas con que vuela, con la espada flamígera se irguió sobre las ruinas de la antigua Escuela; y este arcángel que nunca tuvo abuela; aquí, dijo, no hay nadie más que yo.

## AL PASAR

Se trata, ¡oh, amado Teófilo!, de que Salamanca posea el mae-se Langostino que por clasificación la corresponde. Pero se trata también—y esto sí que no he podido explicármelo todavía—de que el escritor que aspire a ser cronista de la ciudad, sepa gramática castellana y escribir con soltura.

Comprendo que a ese futuro pretendiente se le exija acreditar que es cerrajero de oficio, y, si a mano viene, hasta que da dinero a réditos, sin escándalo y sin publicidad, y aparentando en toda ocasión no poseer un ochavo moruno. ¡Pero exigirle gramática...! ¿A quién se le ha ocurrido semejante disparate?

Nada más faltaba que, además de gramática y escribir con soltura, se le exigiera que sus crónicas fueran reflejo fiel de la realidad, porque en ese caso, o adiós gramática, o adiós la tan cacareada veracidad de la historia. ¡Los *hai gas*, las *diferencias*, los *un*, porción que, de labios de nuestros más incommovibles

conspicuos, habré oído en mi ya no corta vida periodística!

Mas por fortuna, es muy posible que todo quede en ganas de pasar el tiempo. De lo contrario, ¿quieren ustedes decirme quiénes serán los diputados provinciales y los concejales que han de juzgar los méritos de un escritor, que además de escribir sepa gramática castellana?

Luis Romano.

## ENFERMEDADES DE LOS OJOS

**Clinica del doctor Alonso.**  
Profesor del Instituto Oftalmico nacional  
Plaza de la Libertad, 9, Salamanca.  
Consulta de once a una.

En Peñaranda: los jueves, Hotel Comercio.  
En Ciudad Rodrigo: los martes, de dos a cinco de la tarde, Hotel Salgado.

## Dr. Infante.

Especialista en enfermedades de la garganta, nariz y oídos.  
Consulta: de nueve a doce.  
DOCTOR RIESCO, 58. — SALAMANCA

CINE Y FONÓGRAFO

¡Agua va!

Señores, que no se diga que esto es ciudad, ni esto es nada, sino una especie de lago y no de muy limpias aguas. Ocho días ha que el cielo ha abierto sus cataratas, y no parece que encuentre la llave para cerrarlas. De madre se salió el río, y aun creo que de madrastra, y él tan risible otras veces, ahora está que casi espanta, y los puentes ha llenado y las huertas y las fábricas, y del Arrabal ha hecho ya que no un mar, una charca, donde sapos y culebras pueden pescarse sin caña. Arroyos son nuestras calles, ríos revueltos las plazas, torrentes las callejuelas y lagunas las calzadas; ¡y pobres de las señoras que por unas y otras andan: a qué de cosas se exponen, y cuántas enseñan, cuántas! Para esto terrible tiempo, que ya se ha hecho temporada, es para el que convendría aquella moda de Francia que no hizo gracia a ninguno por más que tiene su gracia, pues si aquellos atavíos vistieran ahora las damas, faldas pantalón veríaís, no cosas más reservadas. Mayores penas y angustias a su vez los hombres pasan, y si hay algún atrevido que a ciertas calles se lanza, cuando no en un charco inmenso, en un lodazal naufraga. ¡Señor! ¡Señor!: que esto acabe, o con nosotros acaba, que si así no es, tendremos que pedir como una dádiva al Conejo salmantino, que según noticias faustas de este espantoso diluvio logró salvarse en el arca, que dé a cada ciudadano, dé los que ya no son ranas, si es que salvarlos desea mientras pasa la borrasca, un par de zancos bien altos, un biplano o una barca.

Picarín.

¿Saben ustedes lo que sucede en la Caja de Ahorros? Como por lo visto, y a juzgar por el silencio de nuestros colegas locales, ningún periódico lo sabe más que LA CIUDAD, ésta hablará de ello otro día. Entre tanto..., oído a la caja.

El problema de las subsistencias

Un estudio interesante.

La no muy abundante bibliografía española sobre esta interesantísima materia, que contiene más bien que un problema, toda una larga serie de problemas, acaba de enriquecerse con un valioso estudio, del que es autor el ilustre catedrático de Economía Política de nuestra Universidad, don Francisco Bernis. Este trabajomereció ser premiado en el concurso abierto en 1908 por la Sociedad Española de Higiene, aunque no ha sido publicado hasta ahora, y esto merced a la liberalidad de los economatos de algunas minas de Vizcaya, que han juzgado la obra digna de la mayor divulgación. Bien haya la iniciativa tomada por esas instituciones vizcaínas que nos han descubierto esta preciosa mina, acaso de tanto valor como aquellas, cerca de las cuales ejercen sus providentes funciones. El estudio del señor Bernis es, en efecto, un filón, un ve-

nero riquísimo de datos y observaciones, atañaderos al problema de las subsistencias, hasta el punto de que imparcialmente se puede asegurar que no hay en España trabajo más completo y más henchido de cifras y documentos, elegidos y ordenados con un método más riguroso.

Verdad es que su autor ha procedido con un criterio puramente científico, y tan exento de prejuicios y de opiniones de escuela, que lo que para otros no es más en general que la demostración parcial y apasionada de una tesis establecida de antemano, para el señor Bernis no es sino el resultado de muy largas investigaciones, al final de las cuales apenas si se atreve a establecer algunas tímidas conclusiones.

A tres grandes principios reduce el ilustre catedrático su credo científico, conforme al cual establece sus métodos de investigación, sin que jamás se permita desviarse de esos carriles ni a uno ni a otro lado.

Los hechos, bien estudiados; el conocimiento del derecho vigente y su cumplimiento, y la creación de un derecho nuevo para contribuir a la organización económica de la Nación; tales son las reglas a que obedece en sus investigaciones, y tal es, al mismo tiempo, los dogmas y las consecuencias que de aquéllas se desprenden.

Tratándose de un hombre tal como nuestro insigne catedrático, de ecuaníme espíritu, dominado por un afán investigador, y enemigo de todo apasionamiento y parcialidad de escuela, el estudio de los hechos está antepuesto a todo otro principio, siendo en este punto su trabajo lo más acabado y perfecto, no obstante la fecha relativamente atrasada a que se refieren sus datos.

En cuanto a las conclusiones que es llevado a establecer, el señor Bernis ha querido, sin duda, pecar más bien por carta de menos que de más, para no dar lugar a que nadie pueda tildarle de radical y extremado.

Del cúmulo de cifras, tablas, curvas y observaciones que él ha reunido en su opúsculo, cualquiera otro con perfecta lógica deduciría conclusiones mucho más radicales y revolucionarias, llegando a formular de veras los principios de ese nuevo derecho de que habla el autor, y que en su obra se reduce a la indicación de unas cuantas reformas que en nada esencial modificarían el régimen capitalista a que estamos sometidos.

Pero el sabio catedrático no ha querido ser el apóstol de las nuevas ideas, sino el investigador paciente que reúne los más copiosos materiales que halla esparcidos por todas partes, dejando a otros la tarea de alzar el nuevo edificio, cuya traza no ha hecho más que dibujar vagamente su discreta pluma.

Quienes quieran sencillamente estudiar el hondo problema de las subsistencias, fuentes de conocimiento sobradamente abundosas, tienen ya en el trabajo de que hablamos; quienes estén convencidos al presente de la necesidad de crear un derecho nuevo, que derogue el antiguo y asiente sobre más sólidas bases la organización social, acuda al opúsculo del señor Bernis, donde hallará todo un arsenal de datos que le orienten en su camino.

C. R. Pinilla.

VIDA MADRILEÑA

LA FORNARINA

Solamente vosotros, amigos míos, registradores de la propiedad que estuvisteis en la Corte unos meses haciendo oposiciones; notarios probos, profesores provincianos, honrados padres de familia y excelentes maridos hogaño, solamente vosotros estais capacitados para comprender toda mi intensa, toda mi enorme emoción.

La orquesta preludia la marcha de *Carmen*; sobre el tablado de Eslava va a surgir, de pronto, la delicada, la espiritual silueta de nuestra común amiga Consuelo Fornarina.

La Fornarina—vosotros lo sabeis tan perfectamente como

casi toda la República de la poesía.

En el fondo, Consuelo es una chica romántica, un poco mimosa, merecedora de confites, pero digna de un azotito de vez en cuando. Unas veces tiene dinero; otras veces no lo tiene... como todos los mortales. Cuando lo tiene lo gasta; cuando no, comprende que hay que someterse a la santa burguesía.

Pero siempre es un pajarito, que canta en todos los nidos, parlero, muy parlero, que quiere romper su pequeña jaulita y que piensa en algo transcendental. Entonces, embozadita en la cama, con aire tris-



el cronista—es una chiquilla encantadora, un poco de madera de diablo, un poco de madera de ángel, ingénuo y maliciosa, que tiene las manos leves y delicadas de Monna Lisa, ojos azules como la duquesa de la Vallieré, boquita de madonna rafaélesca, y un ríctico profundo como el pecado en la nuca, tan perfecto, como el de aquella opulenta duquesita de Ferrara que pintara Ticiano, ora vestida con el medallón de oro sobre la garganta nivea, ora desnuda en lecho de púrpura, con gesto cándido no exento de añorada voluptuosidad.

Sobre la Fornarina corren—recordadlo conmigo—mil historias peregrinas. La nena es inconstante y caprichosa, como todas las grandes amadoras.

¡Aquel salón japonés, aquel Romea, aquel Price, aquella transformación de la comedia en que la chica, castiza, trajo el aire del boulevard con aquellos *couplets* del Polichinela!

Es muy joven Consuelo y ya tiene historia. Apenas hay hortera que no la haya amado en silencio; apenas hay señorito provinciano que no haya procurado rendirla para contarle a la vuelta en el casino; apenas hay aristócrata linajudo que no la haya vertido en la orejita apetitosa una proposición resbaladiza.

Mas ella, Consuelo, ama la santa bohemia. Sus preferidos son los poetas que son golfos y los golfos que son poetas,

lee *La Imitación de Cristo*, del «Kempis»; *El Elogio del Silencio*, de Maeterlinck.

¿Comprendeis, amigos, toda mi enorme emoción? Ya está Consuelo en la escena; el público aplaude a rabiar; un diputado carlista parece congestionado. Un ¡olé! rotundo, apretado, unánime, sale de todos los labios y de todos los corazones.

Y así como los toros en la plaza, ante la majeza de los diestros, redoblan su fuerza y su bravura, de la misma suerte Consuelito se crece ante la espontánea emoción del público, que la es tan familiar, que la es tan querido.

¡Su marcha triunfal! No he visto nada más bello, más elegante, más hondamente español. Ríen su carita, sus brazos, su pecho robusto; sus dedos, estos dedos tan expresivos, tan finos, tan señoriles, tan cuidados, cargados de sortijas, subrayan su alegría.

Consuelo canta con aire de picardía:

El buen señor,  
que es un conquistador.

Mueve el cuerpo rítmicamente, sin un gesto lascivo, sin plebeyez, con elegancia. Es la única canzonetista española que no añora el fregadero. Lleva los dedos a la boquita; guiña los ojos cobalto; sus brazos carnosos, amplios, de lienzo veneciano, se mueven con aparente timidez, pero con real y positiva desenvoltura.

Sin hablar al espíritu, habla al espíritu; sin hablar a la carne, habla a la carne.

Todo son reticencias, puntos suspensivos, peligroso juego en alambres, en esta mujer. Literalmente, no dice nada. Es esclava del gesto y de la mímica. La emoción estética se confunde con el grato placer de los sentidos. Ora parece una colegiala que suelta terribles disparates sin darse cata de lo que dice, ora mujerona que, a pesar de su experiencia, de su larga y terrible experiencia, incurre en inexplicables infantilismos. ¿Con que los niños vienen de París? ¿Con que a mí me trajeron en un cajón muy grande? ¿Con que no pueden tenerse hijos sin casarse antes?

De aquí el positivo, el innegable hechizo de la Fornarina. La Fornarina, como los grandes textos, *La Biblia*, *La Divina Comedia*, *El Quijote*, requieren una interpretación libre.

Los positivistas fundan su positivismo en los tales textos, y su idealismo los idealistas. Consuelo habla a la carne de los adiposos y al corazón de los románticos. Es ángel y diablo, mujer y hembra, niña y cotorrón, ingénuo y pícaro, asidua de la *taberne* Riche-lieu y vecina de rompe y rasga de la plaza de la Cebada. Siempre está bien. Emociona a la novia que sueña y al mozállon que jaranea entre dos luces. Es siempre igual y siempre distinta. Es España, con alma desdeñosa de gran señora, con espíritu pediguño de mendigo suplicante.

José Sánchez Rojas.

El abrazo de Vergara

*El Salmantino* ha recogido en su amoroso seno a la oveja descarriada que encontró cerrado el comunal redil de *El Adelanto*. El jefe de los radicales, don Enrique Meca, ex-director de aquella *Verdad* (*La*)—como Alberca (*la*) o Vellés (*la*)—que tan dura fue para «nuestro amantísimo» *Predado*, ha sido acogido con honores de cardenal primado en el diario de la tradición.

«Aunque el señor Meca—dice el periódico—se quede sin su personificación a Cortés, sepa que su nombre se halla muy por cima del diario de la calle de la Rúa».

Cuando el señor Meca leyó esas amorosas líneas, el llanto, antes tardío, acudió a sus radicales ojos, y suspendiendo el curso de sus revolucionarias meditaciones, embosóse en la capa y salió de las oficinas de la Cámara en busca del director de *El Salmantino*.

Se encontraron en el Corri- llo, en ese Corri- llo de la yerba, donde nació la maleza en tiempos del de Sahagún, y allí, frente al ingrato buzón de *El Adelanto*, sirviendo de testigos a tan tierna escena los moftetudos maniqués de Centenera, se unieron en estrecho abrazo el guerrillero de don Jaime y el verbo de la Revolución.

Y al inclinarse ambas cabezas para el ósculo de paz, el rojo gorro y la gorra roja enrojecieron de rubor.

DOCTOR G. PELAEZ

MEDICO DENTISTA  
Plaza Mayor, 11, principal, Salamanca

RICARDO NIÑO

DENTISTA  
Ex-ayudante del Dr. Highlands.  
Plaza de la Libertad, 10.—Salamanca

...  
red,  
me e  
nilla  
sía?  
aper  
num  
Lo  
esas  
nor  
no sé  
lige  
hech  
y de  
Si,  
han  
línea  
La C  
do us  
men  
mien  
que  
romp  
yo te  
ro a  
Qu  
se ba  
le rin  
mayo  
por e  
Bie  
y allá  
y con  
lo cor  
Pet  
que u  
es gr  
Por  
do ja  
que n  
A C  
bió co  
coron  
entén  
no se  
catad  
de su  
Lo  
nor X  
y de  
mi pa  
odar  
Valla  
Sier  
pañer  
echad  
me pe  
tículo  
el da  
mia, y  
táram  
tras r  
las fó  
Yo  
co hu  
a Pini  
hubier  
el Mec  
nérme  
vate  
única  
quiar  
homer  
demas  
todo.  
No  
Barco  
sino e  
mible  
pro de  
manti  
mi, si  
lo tom  
Un  
De Me  
de a r  
Jes—  
El at  
Lisbo  
Aqu  
morar  
habla  
Arger  
parac  
lo que  
Y s  
un jo  
que  
Berli  
Medi  
causa  
enlaz

A X. X., EN "LA CIUDAD,"

...Y quién le ha dicho a usted, señor X. X., que yo ahora me entero de que mi amigo Pinilla hace versos y hace poesía? ¿Quién que yo ahora me apercato de la intensidad de su numen?...

Lo que tiene gracia, son esas suposiciones de usted, señor X. X., reveladoras... yo no sé de qué, de que acaso por ligereza de carácter no se ha hecho usted cargo de mi idea y de mis propósitos.

Sí, no sabría ocultarlo; me han desagradado mucho las líneas que usted me dedica en LA CIUDAD. Con ellas ha tenido usted la inhabilidad de aumentar estos descorazonamientos que siento a ratos, y que me forzarán a la postre a romper esta torpe pluma que yo tenía consagrada por entero a ese pueblo mío.

Que no quieren ustedes que se banquetee a Pinilla, que se le rinda un homenaje como el mayor poeta que hoy existe por estas tierras nuestras?

Bien está; por mi bien está, y allá ustedes, sus familiares y convecinos, y con su pan se lo coman.

Peró el argumento o cosa así que usted emplea, señor X. X., es gracioso.

Por él no se hubiera festejado jamás a nadie, ni aun a los que más lo merecieron.

A Quintana y Zorrilla no debió coronarseles cuando se les coronó; para no dar con ello a entender que hasta entonces no se había enterado ni apercatado nadie de la «intensidad de su numen».

Lo demás que dice usted, señor X. X., es gana de hablar y de hacer chistes. Pero por mi parte, descuide usted, no «odaré» más. ¡A buena hora!

Ramón Barco.

Valladolid, Febrero, 1912.

\*\*\*

Siento que mi querido compañero Ramón Barco, haya echado a mala parte cuanto yo me permitía decirle en mi artículo «Banquete, no». Como él daba su opinión, dí yo la mía, y no era cosa de que ajustáramos la expresión de nuestras respectivas opiniones a las fórmulas del protocolo.

Yo no quise decir que Barco hubiera descubierto ahora a Pinilla como poeta, lo cual hubiera sido como descubrir el Mediterráneo, ni quise oponerme a su idea de honrar al vate salmantino; parecióme únicamente que lo de obsequiarle con un banquete es un homenaje demasiado chico y demasiado vulgar; y eso es todo.

No piense, pues, el amigo Barco, en romper su pluma, sino en hacer de ella lanza temible con que reñir batallas en pro de Salamanca y los salmantinos, y aun en contra de mí, si quiere, porque yo no se lo tomaré a mal.

X. X.

Un viaje delicioso

De Medina a Salamanca. — Dúo de amor y chirrido de cristales. — En alemán gana la moral. El automóvil y el barro. — A Lisboa corriendo.

Aquel insigne escritor zamorano, Villeigas, que decía, hablando de sus viajes a la Argentina, que lo peor era la parada en Medina, supo bien lo que se dijo.

Y sino, que se lo cuenten a un joven matrimonio alemán, que en viaje de novios desde Berlín, en ocasión en que a causa de las lluvias no pudo enlazar el rápido de París en

que venían con el correo de Salamanca, que hace su entrada en esta ciudad a las cinco de la tarde. ¡Qué odisea la de estos infelices viandantes del amor y del turismo!

Comenzaron a enterarse del ámbito que les rodeaba cuando quisieron cambiar su dinero alemán por pesetas. Más o menos saneadas o enfermas encontraron las pesetas que pedían, pero... a peseta por marco, y... vamos viviendo, que diría el cambista.

La atemorada laringe del vocero de la estación llamando al tren los viajeros de Salamanca, sacó de su apoteosis al joven matrimonio, que quiso meterse en un departamento de primera, al parecer disponible. La disponibilidad no era tal, porque en primer lugar estaba candado, y además, porque estaba lleno de goteras. Empero, como todo lo puede el amor, los amorosos alemanes lograron tomar posición en el cajoncito que semejaba coche, en el cual, malo y todo, tuvieron que buscar refugio otros desgraciados expedicionarios.

El convoy arrancó por fin. El chirrido del maderamen y el tintineo en las vidrieras lo delataban. En estos trenes, en Medina, se valen los carruajes de ese medio para no oír las críticas sangrientas que de otro modo tendrían que escuchar de los que van dentro.

Pasada la impresión primera, el joven esposo recibió en sus manos la facies encantadora de su consorte, medio de que sin duda se valían, no para acariciarse, sino para buscar calor, y pasó Carpio, Campillo y hasta Moriscos hubiera pasado inadvertido sino hubiera habido una voz amiga que les advirtiese la proximidad de Salamanca.

Comenzaron entonces las preguntas sobre los medios de visitar la vieja ciudad, y no faltó quien le recomendará cierto hotel que, instalado a la moderna, tendría en la estación su automóvil. Se habló luego de los monumentos y hasta de los animales del Instituto, es decir, del museo en dicho edificio.

Y por fin ¡Salamanca! La joven pareja descendió del vagón, casi tiritando de frío, no obstante las caricias, y demandando el automóvil. El auto no iba aquella noche porque era nuevo y había mucho barro, según dijo un cochero, probablemente enemigo de los coches de gasolina.

Y el matrimonio, por todo comentario, dirigióse al jefe de estación y le dijo: Mosiú, ¿quando pudríamos marchar Lisboa?

Ni aun con chirridos y bamboleos les había gustado la llegada a Salamanca.

COSAS DE JUSTICIA

¡Oh! El honor....

El Imparcial ha sido demandado para que pague cinco mil duros a una señora que se cree ofendida por el diario madrileño.

Es la segunda de la serie. Sí, señores; ahora las demandas contra los periódicos, por ofensas al honor, vendrán en series.

Desde que los señores del margen han tenido la humorada de tasar el honor, hay un sinnúmero de personas honorables que repasa la prensa diariamente con tanta atención como si fuera la lista grande, buscando una ofensa para ponerla precio, como se busca el premio gordo.

El tiempo es oro, frase inglesa, tenemos que parodiarla los españoles con esta otra: el honor son pesetas; y muchas, porque a la fecha presente el honor está más caro que las subsistencias.

Esto de la carestía obedecerá, sin duda, a la novedad. Todo lo nuevo, lo que está en moda se paga caro, y el honor reducido a metálico lo ha puesto en moda don Juan la Cierva.

Lo malo es que esta moda va a correr suerte parecida a la de la falda pantalón, porque ni ésta ni aquella pegan bien.

Una mujer con pantalón no parece hembra; y un honor tasado en pesetas parece cualquier cosa menos honor.

\*\*\*

Exceso de confianza.

Por exceso de confianza con los santos, ocuparon días pasados el banquillo de los acusados dos mozalbetes, monacillos en la parroquia de San Miguel, de Peñaranda, que tuvieron la humorada de apoderarse de las limosnas que los fieles habían depositado en los cepillos de San José y San Roque de aquella iglesia.

Estos mozos contaban con la mansedumbre de los bienaventurados, y seguros de su condescendencia, les robaban en sus propias barbas aprovechándose de su silencio.

Pero el sacristán sorprendió a los rateros; puso el hecho en conocimiento de los tribunales, y a uno de los aprovechados rapaces no le han valido ni Dios ni todos los santos, porque el jurado le condenó en el juicio correspondiente, para que en lo sucesivo tenga más respeto a los canonizados y menos afición a lo ajeno.

Y ahora «fiate de la virgen o de su esposo y no corras».

\*\*\*

Por matar.

Un joven de Rágama, Eugenio Madrigal, ha tenido que responder ante los jueces de la muerte que en aciaga noche causó a su convecino Gregorio Muñoz.

Como todos los vulgares homicidas que por aquí padecemos, Eugenio se vió obligado a matar por defender su propia vida.

Esto es lo que suelen afirmar todos en el acto del juicio, aunque las causas de la delincuencia sean otras, entre las cuales podrían contarse como muy específicas, la ineducación, la chulería o guapeza, que obligan al matonismo, y acaso la confianza en la impunidad.

El «Licenciado Salvadera» afirma que el acusado de referencia se portó la noche del suceso como corresponde a todo ciudadano celoso guardador de sus más apreciados derechos. Digo mal, esto no lo afirma el susodicho «Licenciado», sino los testigos de descargo que declararon en el juicio, y de cuyas aseveraciones nos da prolija cuenta en El Adelanto, diciendo muy poco de las de cargo, tal vez para no molestar a los lectores.

Y hasta se permite el oficioso «Licenciado», haciendo honor a la imparcialidad y a la justicia, calificar aquella prueba de descargo de «excepcionalmente importantes», claro es que con la mejor intención, porque al «Licenciado Salvadera» ni le va ni le viene en el asunto, ni quita ni pone rey; pero, ¿ayuda a su señor?

Los cronistas es lo natural que sean imparciales y reserven su propio juicio, muy especialmente en las contiendas judiciales, porque, sin pretenderlo, podrían ejercer influencia sobre los juzgadores, los cuales deben obrar con absoluta independencia.

Y si por una rara casualidad fuera precisamente esto lo que se pretendía, pues... en este caso no he dicho nada; pero... ya hay un pero.

Eugenio Madrigal ha sido absuelto libremente por haber obrado, según declaración del jurado, en defensa legítima de su persona.

Juan de las Veras.

CARTA ABIERTA

Señor don Fernando Iscar-Peyra, director del periódico LA CIUDAD.

Mi distinguido amigo: Mucho le he agradecido la noticia dada en su periódico respecto a mi contestación al artículo del señor Rojas.

Siento muchísimo, sin embargo, que no se publicara con la

extensión y forma con que lo redacté, debiendo advertirle que, como iba firmado, y yo respondo siempre de mis actos y palabras, no debieron ustedes tener escrúpulos en darle publicidad.

Ya desisto de hacer escrito alguno por varias causas:

1.ª Porque no quiero servir para que otros se hagan el cartel á costa mía.

2.ª Porque lo añejo y manido, salvo el vino, es siempre malo y de mal aroma; y

3.ª Porque toda Salamanca y su provincia conoce a unos y a otros y saben perfectamente las inexactitudes y prejuicios, como saben también quién está tras la cortina; razones todas que, tanto a mi distinguido amigo don Basilio García Polo como a mí, nos tienen completamente tranquilos y satisfechos.

En la seguridad de que seré ahora más afortunado, ruego a usted la inserción de esta carta en el próximo número de su culta publicación.

Le da por todo las más sinceras y expresivas gracias su afectísimo y verdadero e incondicional amigo

José Pequeño.

NOTAS DE FUERA

Peñaranda.

Es muy probable, casi seguro, que en el próximo mes de Marzo se dé principio a los trabajos de reconstrucción del necesario e importante puente que ha de facilitar, durante los inviernos, cómoda comunicación con Mancera de Abajo, Salmoral, Malpartida y otros pueblos del partido de Piedrahita que están en contacto con esta ciudad, considerada como centro, para realizar toda clase de operaciones comerciales.

Indudablemente, habrá más concurrencia y animación en los mercados, que hace tiempo están en visible decadencia, por varias causas que ahora no creo del caso tratar.

\* La respetable dama doña Jesusa Gómez de Liaño, viuda de Mesonero, ha sido afectuosamente felicitada, el día de su cumpleaños, por infinidad de personas que han tributado a tan distinguida señora el testimonio de su consideración y cariño.

\* Se encuentra bastante mejorado de la indisposición sufrida, el joven abogado don Julio Gómez de Liaño Junquera.

Lo celebre. \* Han regresado de Madrid, doña Josefa Méndez, viuda de Liaño, y sus hijos don Valeriano y doña Marceliana.

\* Hecha la renovación de la Junta explotadora de esta plaza de toros, han resultados reelegidos los señores siguientes:

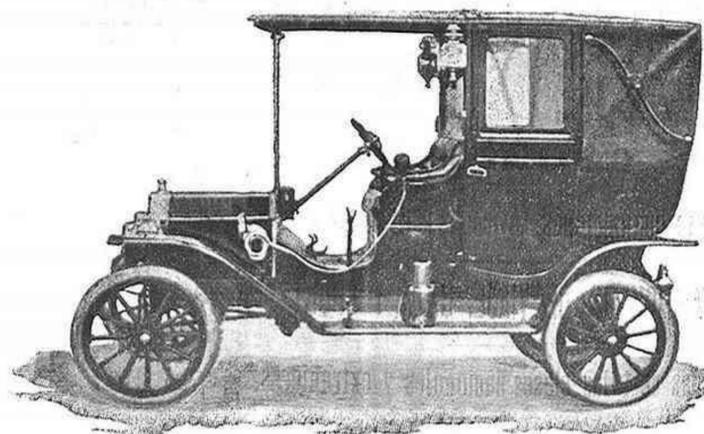
Don Luis de Dios, don Emilio García, don Luis Villoldo, don Manuel de la Peña, don Casimiro Santana, don Gregorio Martín y don Agustín del Castillo.

\* En el teatro de Calderón funciona un notable cinematógrafo, manejado por el inteligente joven don Eduardo Narvón Pérez.

Camisón.

Imp. y Lib. de Núñez.—Salamanca.

Automóviles FORD



Representantes en esta provincia: Moneo Hijo y Compañía, Constructores mecánicos.

SALAMANCA

Automóviles de turismo, población e industriales más económicos que el coche de caballos, prácticos y de duración. — Venta de accesorios. — Reparaciones.

Precios. — Doble factón, cuatro ó cinco asientos, 6.500 pesetas; Landaulet, seis asientos, 8.100 id.; Coche para mercancías, 6.800 id.

CABOS SUELTOS

El Ayuntamiento salmantino anda otra vez a vueltas con lo del alcantarillado y con el agua. ¿Cuánto va a que todo se convierte en agua de cerrajas?

\*\*\*

Avante, nuestro simpático colega de Ciudad Rodrigo, se dedica a la tarea de descubrir a un inventor de aeroplanos, el señor Montero, que es de la tierra.

Nos parece bien que aquí, donde tantas y tantas gentes andan por los suelos, haya paisanos arriesgados que se remonten, en raudó vuelo, por los espacios infinitos, como escribe don Mariano Amador, en su Metafísica, que le han premiado en Quito, capital de una república atea.

Avante pide una subvención decentita para Montero. ¡Subvención, y de Miróbriga! Malo, malo. Informará en contra cualquier ingeniero, aunque se enfada de Rojas.

\*\*\*

No llegó la sangre al río. Reinó la paz. Tornó a Madrid don Isidro, y Meca ha quedado haciendo pucheros y murmurando en los cafés.

¡Más vale así!

A Lerroux le habló un amigo nuestro de la contienda. Y el grande hombre hizo alusión a un expediente de incompatibilidad concejil, precio de una guerra que no asustaba a nadie, ni siquiera a don Guillermo ni a don César. Ni aun a Pérez Oliva, y eso que los candidatos son más espantadizos que los murciélagos.

Tranquílcese Mayorga. Aquí no estamos en Barcelona precisamente.

Y el juego, que ahora vemos claro, de puro inocente, resultaba ñoño.

\*\*\*

Hablando de las inundaciones, dice El Adelanto:

«Antiguamente estas avenidas tenían lugar cada veinte ó treinta años, y la historia de Salamanca, en un gran periodo de tiempo, no recuerda más que dos ó tres. Ahora las inundaciones se repiten anualmente, sin que sepamos si dependen de una causa evitable.»

Pues será lo único que Salamanca no tendrá que agradecer a la consabida gran influencia e incansable actividad de Olivita.

\*\*\*

No sabemos si estará ya terminado todo lo necesario para el regular funcionamiento de nuestra Granja agrícola.

Pero es de suponer que si esté el terreno dispuesto para el cultivo.

El benéfico Tormes, practicando la máxima de «todo por y para Salamanca», ha querido contribuir también a tan patriótica obra, y ha mandado sus cristalinas aguas para fecundar aquellos terrenos con un riego de órdago a la grande.

Y ya sabe el señor director de la Granja: el ensayo de los cultivos de riego en invierno se hará con poco coste.

# TERMINUS HOTEL (CAFE)

EL MAS MODERNO  
DOCTOR RIESCO, NUMEROS 18 AL 24.—SALAMANCA

PROPIETARIO: **JULIO NUÑEZ**

Excelente cocina.—Luz eléctrica.—Calefacción.—Baños.—Servicio diario á la carta y especial para banquetes, bodas y lunches.—Precios moderados.—Coches y mozos á todos los trenes.



## LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

Compañía de Seguros reunidos.

Capital social:

12.000.000 de pesetas efectivas  
completamente desembolsado.



SEGUROS SOBRE LA VIDA  
SEGUROS CONTRA INCENDIOS  
Cuarenta y seis años  
de existencia.

SUBDIRECTOR EN SALAMANCA: DON ANDRES PEREZ-CARDENAL  
PLAZA DE LA LIBERTAD

## GARAGE SALMANTINO

STOCK MICHELIN - ADELANTOS MODERNOS  
**BOMATI Y MALDONADO**

Representantes en Salamanca, Cáceres y Zamora de la acreditada marca de automóviles L. RENAULT. Accesorios, gasolineras y aceites de diferentes marcas. Construcción de carrocerías, reparaciones, pintura y guarnecido en los renombrados talleres de

### Hijos de V. Bomati

quienes siguen construyendo coches de todas clases para caballos, teniendo en sus almacenes landeaux, berlinas, familiares, milores, vagonetas, etc., etc., á precios muy económicos. Elegancia en la construcción, buen gusto en el acabamiento, economía en la compra y solidez en la duración. El taller de reparaciones de automóviles está dirigido por un mecánico ó perito de la casa RENAULT.

Visítad sus establecimientos: Calle de Zamora, núms. 57 y 59, Salamanca.

### NOVELTY

**CERVECERIA - CAFE - RESTAURANT**

Almuerzo: cubierto, 4 pesetas.—Comida: cubierto, 5 pesetas.  
SE SIRVE A DOMICILIO

Banquetes: precios convencionales.

## CARDENAS

SAN PABLO, 15

SILLAS, GUARNICIONES, ARTICULOS PARA CABALLERIZAS

ARTICULOS DE VIAJE, CAZA Y SPORT

Armas de todas clases nacionales y extranjeras.

IMPERMEABLES  
Y VESTUARIO PARA AUTOMOVIL

15, SAN PABLO, 15

SUCURSAL:

10, SAN PABLO, 10



# HIJOS DE MIRAT

**ABONOS Y PRIMERAS MATERIAS  
ALMIDON Y PASTA PARA SOPA**

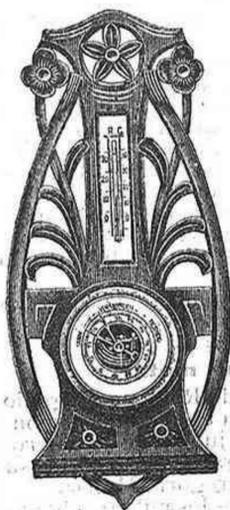
SALAMANCA

## Viuda de Gómez Sebastián é Hijo

Relojería y Optica

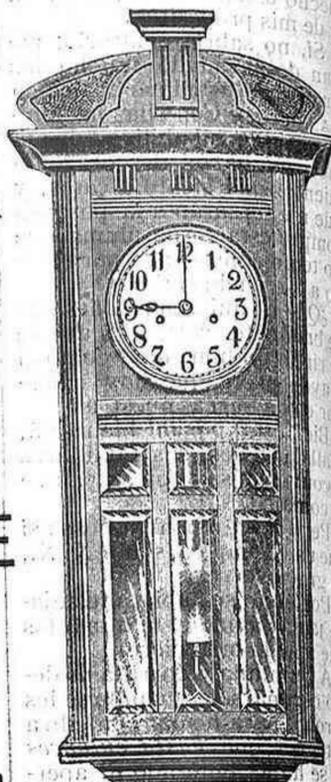
Plaza Mayor, núm. 40.—Salamanca

Relojes de oro, plaqué, acero,  
plata, níquel  
y de pared de todas clases.



## RELOJES DE TORRE

Optica de precisión en lentes,  
gafas impertinentes  
de cristal de roca de precisión.



### GRAN CORSETERIA A MEDIDA

MONTADA

CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS

Nuevos modelos desde  
primero de año.  
Primera casa en esta industria.

### CASA NIÑO

Plaza Mayor, 46, principal.

### LA IMPERIAL Gran zapatería.

Calle del Dr. Riesco, núms. 13 y 15

Grandes surtidos en calzado para señoras, caballeros y niños á precios que no admiten competencia.

Botas que valen diez pesetas, esta casa las vende á ocho, y así en todas las clases.

Zapatería de moda en esta población. Calzado con piso de goma á precios de fábrica.

LA IMPERIAL CALLE DEL DR. RIESCO, 13 Y 15

### EL ADELANTO

DIARIO MAS ANTIGUO Y DE MAYOR CIRCULACION DE LA PROVINCIA

### FOTOGRAFIA

DE

### VENANCIO GOMBAU

PRIOR, 18

### SOMBREROS Y ABRIGOS

PARA SEÑORAS Y NIÑAS

NUEVOS MODELOS



Grandes rebajas de precios por fin de estación.



Al Modelo Paris.—Plaza Mayor, 38.

Juegos de cama bordados y calados.—Sedería.—Tiras bordadas.

### HIPOLITO MONTERO

(Sucesor de José Acedo)

## LA VILLA DE PARIS

POETA IGLESIAS, NUMS. 13 Y 15 (ANTES LONJA)

SUCURSAL: LONJA, NUM. 6.—SALAMANCA

El justo y bien adquirido renombre que disfruta esta importante casa de PANOS Y TODA CLASE DE TEJIDOS DE SEDA, LANA, HILO Y ALGODON, las grandes y selectas existencias con que cuenta, su numerosísima y distinguida clientela y los PRECIOS FIJOS y moderadísimos á que vende, le han colocado á la altura de los más acreditados y famosos establecimientos de esta ciudad.

No deje usted de visitar esta casa. ¡Le conviene hacerlo!

Faldas barreras.—Equipos para novia.—Lanería.—Altas novedades.

## LIBRERIA DE CALON

PLAZA MAYOR, 33

DEPOSITO DE LOS AFAMADOS

PORTA-PLUMAS CON DEPOSITO

### "WATERMAN,"

GRAN SURTIDO A PRECIOS DE FABRICA

IMPRESA - PAPELERIA

### == CORSES ==

## "LA SIRENE"

La fábrica más acreditada del mundo. No es preciso hacerse corsés á la medida; los modelos que esta importantísima casa presenta todas las temporadas, son adaptables á cualquier cuerpo por dificultoso que sea.

PRUDENCIO SANTOS BENTON

PLAZA MAYOR 17 Y 18

SALAMANCA

